



DOMINGO
2 de diciembre de 2012

Fundado en 1853 por don Ángel de LEMA
FARO DE VIGO

© FARO DE VIGO, S.A.U. • Prohibida toda reproducción a efectos del artículo 32,1 párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



021212



ISSN 1131 - 8163 D.L.: P0-1519-58



Paola Acuña, en una divertida imagen tomada en Bay Ternay, en la isla de Mahe.

GALLEGOS
EN LA CIMA



PAOLA ACUÑA PÉREZ

“Ser bióloga en un lugar casi virgen como Seychelles es un lujo”

La viguesa trabaja en un proyecto danés que estudia las interacciones entre plantas y animales

SANDRA PENELAS

La jornada en el paraíso de arena blanca y aguas transparentes comienza muy temprano para Paola Acuña (Vigo, 1985). Cargada con el material necesario para resistir en plena selva temperaturas que nunca bajan de los 25°C y una humedad del 80%, la bióloga asciende cada día hasta las colinas de Mahe, la isla principal de Seychelles, para adentrarse en la densa maraña de vegetación, una tarea para la que resulta imprescindible el machete, y estudiar la biodiversidad de un lugar prácticamente virgen. Y a veces, tras unas horas de descanso, el turno se dobla por la noche. Pero esta joven valiente y aventurera está dispuesta a resistir tan frenético ritmo a más de 8.000 kilómetros de casa para cumplir el sueño de ser investigadora.

Durante tres años, Paola trabajó en el laboratorio de Ecología y Evolución de Plantas de Luis Navarro con cargo a un proyecto para estudiar los efectos de las invasiones biológicas en la costa atlántica y en el que también participaban investigadores lusos. Pero entonces llegaron los recortes en I+D, la falta de financiación y la búsqueda de un futuro en el extranjero. “Todo el planeta tiene mi currículum”, bromea.

Su experiencia en el grupo vigués le facilitó ser seleccionada como asistente de investigación en un proyecto que desarrolla la universidad danesa de Aarhus en colaboración con el Parque Nacional de Sey-

chelles (SNPA) para estudiar las interacciones biológicas planta-animal y, de nuevo, los efectos de las especies invasoras. Paola y su compañera holandesa compitieron con excelentes currículos para ser voluntarias sin sueldo, aunque tienen todos los gastos cubiertos, y estar disponibles “las 24 horas y los 7 días a la semana”.

“Estoy encantada de viajar por el mundo. Es un sueño estar aquí y participar en un proyecto excelente en el que puedes emparte de la experiencia de investigadores de muchos países. El problema de la crisis es que te obliga a salir y aceptar puestos que quizá en otras condiciones descartarías. Me da miedo que se abuse de eso. Mucha gente se está quedando por el camino o aceptando otros trabajos”, reflexiona sobre la lamentable situación del I+D en España.

Para llegar a Seychelles, donde permanecerá al menos un año, los conocimientos académicos no eran suficientes. Su jefe, el alemán Christopher Kaiser-Bunbury, también exigía condición física para adentrarse en la selva tropical, de ahí que su do-

minio de la escalada y el buceo se hayan convertido en imprescindibles “herramientas de trabajo”.

“El Parque Morne ocupa más del 20% de la isla de Mahe. Es impresionante y muy salvaje. Hay diez senderos oficiales indicados, pero el resto intentan conservarlo intacto. Los guías nos abren camino con el machete para poder avanzar por zonas prácticamente salvajes. Los pájaros, lagartos y ranas están a tu alrededor para poder estudiarlos. Es un lujo. Me gusta la biología porque hace que mi día a día sea algo bonito”, celebra.

Paola ha tenido la oportunidad de observar especies endémicas como las emblemáticas tortugas gigantes, la diminuta rana Gardiner, “más pequeña que la uña del meñique”, un escurridizo camaleón que solo habita en Seychelles o la planta carnívora Pitcher. “Será la única vez en mi vida que vea alguno de estos animales y plantas”, señala.

La principal amenaza para esta enorme biodiversidad son las especies invasoras. El mayor problema es el árbol de la canela: “La isla está llena. Hace años, Seychelles se convir-

tió en exportador de canela y vainilla y arrasaron muchas zonas para hacer las plantaciones”.

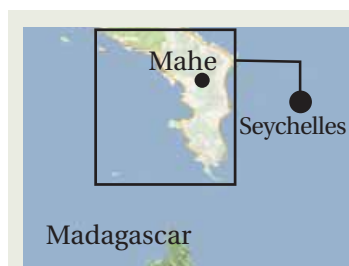
La batalla es incesante. “Las especies tardan millones de años en lograr el equilibrio, pero las invasoras acaban por ocupar sus espacios. Hay que hacer un esfuerzo enorme para intentar mantener los ecosistemas. Aquí solemos ir los sábados a limpiar y es frustrante ver brotes a la semana siguiente”, reconoce.

La comunidad internacional de investigadores se nutre, sobre todo, con gente de Aarhus y la ETH de Zúrich, pero también hay estudiantes y profesores de Inglaterra, Alemania, EE UU, Australia o Sudáfrica analizando la rica flora y fauna de la selva y la costa. Paola se mueve habitualmente en este círculo: “La población local es muy amable, aunque saben que vivimos aquí y que no somos turistas, es muy difícil hacer amigos. Se percibe la influencia colonial”.

Seychelles, añade la bióloga viguesa, se caracteriza por sus contrastes: “Es un lugar paradisíaco, pero la gente es muy pobre. Los sueldos son de 200 euros al mes, y los productos del supermercado solo son accesibles para turistas. Un paquete de café te cuesta 20 euros”.

Las lenguas oficiales de este archipiélago del Índico son el inglés, el francés y el criol y la mayoría de la población es católica, así que Paola pasará este año unas exóticas navidades en bikini. “Les gusta mucho la fiesta y los villancicos aquí tienen ritmo de regaetton”.

PARAÍSO NATURAL



■ Un tercio de la población, casi 90.000 personas, se concentra en Mahe y en la capital Victoria. El 50% de la superficie del archipiélago son parques y reservas naturales.

Las dos mitades



Juan José Millás

Se me apareció el diablo y me preguntó si me gustaría tener en la realidad lo que solo poseo en la fantasía. Le dije que no. Como el diablo lee el pensamiento, se dio cuenta de que por dentro estaba diciendo que sí.

-Por dentro estás diciendo que sí, dijo.

-¿Y por qué va a tener más valor lo que digo por dentro que lo que digo por fuera? -dije yo.

-Porque la verdad -dijo él- está dentro, eso lo sabe todo el mundo.

-Pues para mí -dije yo- es más verdadero lo de fuera.

-Precisamente -dijo él- eso es lo que te estoy ofreciendo, lo de fuera: dinero, fama, éxito, belleza, juventud... Triunfarías en Rusia, por ejemplo.

No sé por qué fue Rusia lo más exterior que se le ocurrió, pero le dije que Rusia no era para mí lo suficientemente externa. Más aún, el planeta Tierra en su conjunto me parecía una boñiga atrapada en el recto de una vaca inmensa, cuando no un cáncer de colon de un tipo gigantesco.

-No me puedes ofrecer nada tan exterior que logre seducirme- le dije por afuera, aunque por dentro me moría por decirle que sí, que sí, que sí.

El diablo meditó unos instantes y al final sentenció:

-Mira que sois raros los hombres, yo deseo lo mismo por dentro que por fuera.

-Porque tú eres al afuera de Dios, le dije, o su dentro, no estoy seguro, no eres un individuo completo, con su funda y con su forro, con su piel y sus vísceras, eres la mitad de Dios, por eso deseas lo contrario que él, como le ocurre a mis dos mitades.

No le gustó la idea de ser la mitad de Dios, su dentro o su fuera, quizá su inconsciente.

-¿Hacemos o no hacemos el trato?, concluyó, que tengo la agenda muy cargada.

Me moría por firmar, pero negué y negué y negué tres veces, como Judas, otorgando así más valor a lo que deseaba por fuera que a lo que deseaba por dentro. Por ello ahora soy tan infeliz, aunque lo sería también de haber dicho que sí. Total, que no vamos a ningún sitio.

